

¿Qué pasaría si... Michael Jackson obtuviera un boleto dorado?

Todos nacen con un talento, y aún si este jamás es descubierto, siempre es necesario su uso para lograr tus objetivos.

A fin de cuentas, mereces lo que sueñas, ¿no?

Las historias cambian en realidades donde la ficción supera a la realidad.

Sueños escritos en papel pueden ser una verdad innegable en dimensiones alternas... Como es este caso.

Los 60s, la década del auge de varios artistas con un futuro prometedor en los posteriores 70s y 80s.

Tiempo del Blues, Boogie Rock y Rock 'n' Roll.

Década en la cual un joven proveniente de Indiana comenzaría una carrera musical sin igual, con tal éxito que terminaría coronándose como El Rey del Pop para todas las futuras generaciones.

Pero como se mencionó antes... La ficción puede superar a la realidad.

Durante los tiempos de su niñez, Michael Joseph Jackson fue un joven socialmente retraído por culpa de la constante presión por parte de su padre, Joe Jackson, debido a su "falta de disciplina" a la hora de interpretar las coreografías y letras de la banda "The Jackson 5"

El propio Michael sentía un enorme miedo al fracaso, y este no hacía más que aumentar cuando notaba la presencia de su padre entre la multitud de sus conciertos pese a poseer un talento innato para el baile y canto.

Siendo así el cómo, aun con un enorme talento por explotar, Michael jamás pudo formalizar su puesto en aquella agrupación, siendo reemplazado por su hermano menor, Randy Jackson, en 1967.

Jermaine, hermano mayor de Michael, en un intento por levantar los ánimos de su hermano menor, solía comprar dulces y chocolates de una peculiar marca de dulces, estos lentamente se convirtieron en el confort de Michael en sus momentos de mayor penuria.

Los chocolates de la marca "Wonka", una fábrica que hasta hace pocos años había vuelto a estar operativa, estaban volviéndose de lo más popular alrededor de todo el país.

Michael podía percibir con los chocolates Wonka algo que nadie más hacía: Una felicidad sin igual, con la cual podía escapar y distraerse un momento de su agobiante situación actual.

Un día, sin previo aviso, se haría pública una noticia que cambiaría al mundo, pues Willy Wonka, el chocolatero encargado de la fábrica de dulces, anunció que dentro de sus barras de chocolate sería posible encontrar un boleto dorado. Aquel que encontrara uno tendría un recorrido especial en la fábrica y una dotación de chocolates Wonka de por vida.

Habían 5 esparcidos por el mundo en espera a ser encontrados.

Este evento conmocionó a todo el globo, pero, sobre todo, a Michael, quien vio en esto una oportunidad de conocer a quien le había dado tantos momentos de alegría y felicidad.

No pasó mucho para que Michael se convirtiera en uno de los afortunados en encontrar el boleto de oro en una de las barras que compartía con su hermano mayor, siendo el tercero encontrado en el mundo entero.

Su hermano Jermaine sería el escogido por el pequeño Michael para acompañarlo en el viaje a la fábrica.

Y llegó el día.

La travesía por la fábrica de chocolate de Willy Wonka fue una experiencia sin igual, pues pudo conocer el mundo de dulces deliciosos y fantasía que tanto anhelaba conocer.

Pese a contemplar el como un niño se ahogaba en chocolate, o como una niña fue convertida en mora, jamás olvidaría aquella experiencia.

Al final del recorrido, Willy Wonka le reveló sus verdaderas intenciones con traer los niños a la fábrica: darle su fábrica a quien realmente la podría heredar, un niño honrado y muy gentil, con amor sin igual por los dulces, alguien de buen corazón.

Siendo así el 1 de octubre de 1971, a la edad de 12 años, que Michael Jackson se convertiría en el sucesor de Willy Wonka y futuro dueño de aquella fábrica de sueños y esperanzas para los niños de todos los rincones del mundo.